

**Encontrar un sonido. Entre lo grave y lo agudo.
Saberes que emergen tanto de la teoría como de la narración de
la experiencia.**



**Autora
Sandra M. Puerta V.**

**Asesora
Nancy Ortiz N.**

**Trabajo de grado para obtener el título
de Licenciada en Humanidades Lengua Castellana**

**Facultad de Educación
Universidad de Antioquia
2008.**

A los que son mi familia.

Índice

I. Fusión. A manera de contextualización	p. 5
II. El des-concierto de hablar de sí. Hora de abrirse el telón.	p. 11
<i>Encontrar un sonido. Entre lo grave y lo agudo. Conocimiento que emerge de la teoría pero también de la experiencia.</i>	p. 14
<i>Sonando en dos claves</i>	p. 16
III. Retrospectiva. La pregunta de investigación.	p. 20
IV. El rostro que se re-dibuja. Ruta metodológica.	p. 27
<i>Las partes para formar el rostro.</i>	p. 31
<i>Un Recuerdo, una postura frente a la investigación</i>	p. 41
V. Tiempo, narración y experiencia. Teorización y comprensión.	p. 45
<i>El tiempo de la narración</i>	p. 49
<i>Tensiones</i>	p. 52
<i>Allá lo encontré. Un diálogo con Paulo Freire</i>	p. 59
Bibliografía.	p. 64

Somos fabricantes de historias. Narramos para darle sentido a nuestras vidas, para comprender lo extraño de nuestra condición humana. Los relatos nos ayudan a dominar los errores y las sorpresas. Vuelven menos extraordinarios los sucesos imprevistos al derivarlos del mundo habitual. La narrativa es una dialéctica entre lo que se esperaba y lo que sucedió, entre lo previsible y lo excitante, entre lo canónico y lo posible, entre la memoria y la imaginación.

Jerome Bruner, *La fábrica de historias*.

I.

Fusión.

A manera de contextualización.

Si seguimos diciendo que queremos cambiar el mundo, que queremos construir otro país en este país y con nuestra gente, es obvio que no podemos hacerlo sino desde otra vereda, desde otra lógica, otro paradigma.

Paulo Freire (2003), *El grito manso*.

Hubiésemos podido ser y hacer un montón de cosas diferentes si hubiésemos vivido dos generaciones menos a la nuestra o si nunca hubiésemos pasado por la academia. Podríamos haber viajado ligeros de equipaje por muchos lugares, a alguna parte de Europa o a un rincón del sur de América, alguno hubiese querido manejar un camión y viajar por todo el país, comer abundantemente y ver pasar lento el paisaje a través del cristal. Algún otro, pero ya en un carro más ligero, le hubiese gustado recorrer su ciudad y escuchar ocho o diez mil pesos de historias según el recorrido, una de las mujeres hubiese cantado su existencia, otra arreglaría el cabello mientras se pone al tanto de los susurros de la semana, otra vería su letra impresa anunciando la oferta del día en todos los carteles de un gran almacén, alguna otra sería una excelente ama de casa, y yo, yo hubiese sido una reportera de historias, clandestina o de un gran medio, tal vez sería una corresponsal de guerra ¿o será mejor en la parte de turismo? en todo caso contaría lo que estuviera pasando, lo que de alguna manera nos estuviera atravesando el vivir.

Hubiésemos podido ser tantas y diversas cosas, estar en lugares tan distantes pero por azar o coincidencia o por qué sabe qué, nos encontramos doce personas desde hace un año todos los viernes a pensar y hablar en torno a la práctica pedagógica, esa práctica que aparece al final de la carrera y que para algunos se abre de golpe como la boca de un monstruo que siempre estuvo dormido a nuestro lado.

Este seminario de práctica es una especie de fusión, por él ha pasado esta ciudad, un corregimiento, un municipio, un pueblo, calor, frío muros, tambos, avenidas, trochas, zumbidos, motores, caballos, buses, conejos, claxon, hollín, verde campo, gris asfalto.



Tres contextos diferentes convergen entonces en un mismo espacio, uno de estos es el resguardo indígena Polines en Chigorodó, donde estuvieron dos compañeras que tuvieron la experiencia de viajar periódicamente y

permanecer de a semanas, entre los estudiantes y esa telúrica cultura. El otro contexto fue el centro educativo Media Luna, en Santa Elena, cinco compañeros, cinco historias diferentes de niños entre lo rural y lo urbano. Cerca al centro de esta ciudad, Federico



Ozanam, allí tres integrantes del seminario en medio de jóvenes, indecisión,



inquietas hormonas, tecnología, desescolarización, fútbol, parlache y señales, por último una de las compañeras recorría la ciudad a través de los distintos colegios de Medellín con el proyecto de Recontextualización. Tres contextos diferentes que conforman a su vez el

contexto del seminario de práctica

Una fusión pues era el seminario, en el que se le dio bastante fuerza a la contextualización para poder conocer, sentir y comprender las particularidades de los lugares desde los cuales se pensarían los componentes didácticos, pedagógicos e investigativos, no era pues una mera descripción del espacio geográfico y enumerar las innumerables faltas, problemas y déficit de las instituciones, del entorno y sus habitantes, la idea era intentar descubrir que era lo particular de cada contexto, cuáles eran los sentidos o las lógicas que habitaban en éste, para así comenzar con el ejercicio docente partiendo de una comprensión del contexto en el que se trabajaría todo un año.

Ahora, en el contexto del seminario de práctica, estuvimos un poco como el judío errante, nos movíamos, así como el pensamiento, de aquí para allá. Los primeros encuentros, a falta de un aula, fueron en una oficina de profesores de la facultad, con los murmullos del corredor y el timbre del teléfono de fondo, luego estuvimos

en un cuarto piso con una mesa grande pero no con todas las sillas para los catorce integrantes: los doce estudiantes, la profesora y una figura silenciosa que estuvo siempre expectante, escribiendo. Pasamos también por el salón de los consejos y por último a un pequeño salón al lado de insectos disecados en el



callado y solitario tercer piso entre el bloque seis y siete, en el que se escuchó tango, regetón y Chico Buarque para explicar algún concepto, dar una definición o crear una imagen, en el que simbólicamente pintamos el contexto de los problemas de investigación y compartimos un almuerzo para llenar la larga jornada de discusión, dudas, socializaciones y preguntas que surgían en el seminario, y que nutrían el ejercicio docente investigativo.

La subjetividad expresada mediante narrativas fue una línea de trabajo marcada en este seminario. La posibilidad de que contáramos de qué manera se estaba

experimentando la práctica estuvo abierta, para que desde el trabajo y la experiencia de los demás se confrontara o alimentara el proceso propio.

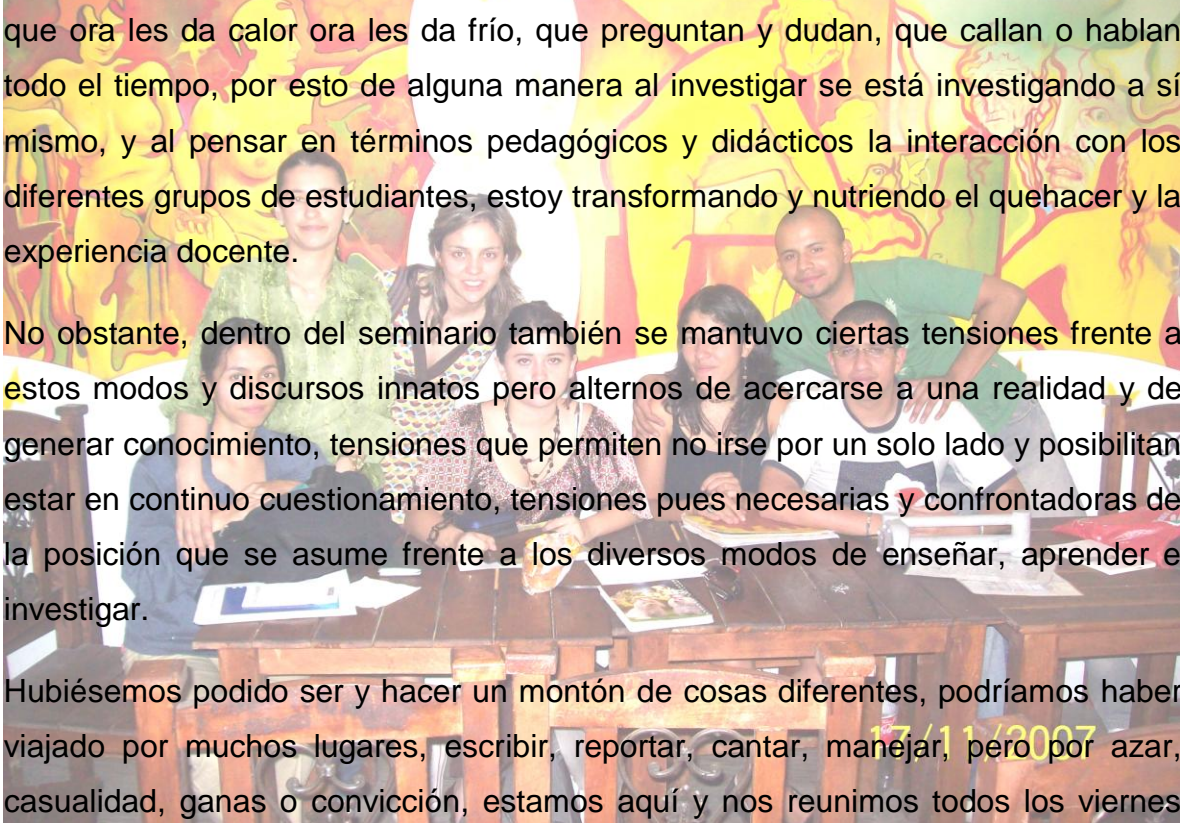
El trabajo en equipo también fue un elemento constituyente y particular de este espacio, a la vez que diversos estilos y tonos propios aparecían en cada protocolo, que más tarde se vino a llamar memoria pues la libertad para realizarlos creó otra forma de dar cuenta de lo ocurrido, así nos encontramos con una memoria en canción y otra en imágenes, la idea pues era que se narrara desde una visión subjetiva lo que había pasado en cada encuentro, de este modo se fue creando entorno a su lectura, aparte de identificar estilos y significados, cierta expectativa, así como en los momentos en que alguno narraba una historia de su infancia a partir de una foto o contaba algún suceso de lo que le acontecía en el transcurrir de su práctica. Nuevamente aparece la fusión entre la experiencia, el trabajo y la práctica personal, con el trabajo y la experiencia que colectivamente se iba construyendo, el trabajo comunitario pues fue adquiriendo gran fuerza, esto se evidencio en la preparación y socialización de las unidades temáticas que cada equipo elaboró para llevar cabo en los centros de práctica, y en la presentación para los maestros cooperadores de dichas unidades, en la que todos los compañeros estuvimos presentes, ya en Santa Elena, ya en la Facultad, para conocer, acompañar y aprender del proceso de los demás compañeros.

Este contexto del seminario, tan diverso, abierto y distinto, permitió hablar desde una voz particular y generar conocimiento desde lo cotidiano, desde el saber popular, no por esto menos riguroso e importante para la formación académica y profesional, replanteando la postura del discurso estándar y el paradigma positivista en el que la voz y el sentir de cada participante es aislado y acallado, donde las expectativas se dan en términos de probabilidades o variantes controlables y programables, donde se puede regular la temperatura, la presión, el tiempo y la concentración para no alterar el objeto de estudio y donde los resultados finalmente son aplicables para todos los casos, y bien, esto está muy

bien si trabajara en la descomposición térmica de una perovskita, pero no se puede olvidar que aquí se trabaja es con personas indeterminadas, cambiantes que ora les da calor ora les da frío, que preguntan y dudan, que callan o hablan todo el tiempo, por esto de alguna manera al investigar se está investigando a sí mismo, y al pensar en términos pedagógicos y didácticos la interacción con los diferentes grupos de estudiantes, estoy transformando y nutriendo el quehacer y la experiencia docente.

No obstante, dentro del seminario también se mantuvo ciertas tensiones frente a estos modos y discursos innatos pero alternos de acercarse a una realidad y de generar conocimiento, tensiones que permiten no irse por un solo lado y posibilitan estar en continuo cuestionamiento, tensiones pues necesarias y confrontadoras de la posición que se asume frente a los diversos modos de enseñar, aprender e investigar.

Hubiésemos podido ser y hacer un montón de cosas diferentes, podríamos haber viajado por muchos lugares, escribir, reportar, cantar, manejar, pero por azar, casualidad, ganas o convicción, estamos aquí y nos reunimos todos los viernes durante un año a hablar y aprender de la tardía práctica, que para muchos se abrió de improviso como la boca de un monstruo que siempre estuvo dormido a nuestro lado.



Te estaba diciendo que cuando empecé a tocar de chico me di cuenta de que el tiempo cambiaba. Esto se lo conté una vez a Jim y me dijo que todo el mundo siente lo mismo, y que cuando uno se abstrae... Dijo así, cuando uno se abstrae. Pero no, yo no me abstraigo cuando toco. Solamente que cambio de lugar. Es como en un ascensor, tú estás en el ascensor hablando con la gente, y no sientes nada raro, y entre tanto pasa el primer piso, el décimo, el veintiuno, y la ciudad se quedó ahí abajo, y tú estás terminando la frase que habías empezado al entrar, y entre las primeras palabras y las últimas hay cincuenta y dos pisos. Yo me di cuenta cuando empecé a tocar que entraba en un ascensor, pero era un ascensor de tiempo, si te lo puedo decir así. No creas que me olvidaba de la hipoteca o de la religión. Solamente que en esos momentos la hipoteca y la religión eran como el traje que uno no tiene puesto; yo sé que el traje está en el ropero, pero a mí no vas a decirme que en ese momento ese traje existe. El traje existe cuando me lo pongo, y la hipoteca y la religión existían cuando terminaba de tocar y la vieja entraba con el pelo colgándole en mechones y se quejaba de que yo le rompía las orejas con esa-música-del-diablo.

Julio Cortázar, *El perseguidor*.



II.

El des-concierto de hablar de sí.

Hora de abrirse el telón.

También le hacía gracia refugiarse en un concierto para escapar un rato de sí mismo.

Julio Cortázar, (2004) *Rayuela*, cap. 23.

Escucho un poco de John Coltrane y Charlie Parker en medio de esta calurosa y sola tarde de junio. Suena *Blue Train*. Por mi cabeza se empieza a intercalar dos recuerdos viejos que me traen sensaciones que se alternan, entre el placer y un dilatado y pospuesto miedo. Sigue sonando *Blue Train*. Primero comencé a recordar un concierto al que hace mucho asistí, pero luego éste se mezcló con el recuerdo de la primera vez que toqué en un gran y concurrido teatro. Fue mi primer concierto. La primera salida de detrás del telón.

Me veo de entusiasmada espectadora en ese concierto, sentada cómodamente en la butaca intentando leer el programa de la función en medio de las luces tenues que iban desapareciendo, para concentrarse en el escenario en forma de uno o varios círculos de diferentes colores. Esa es la sensación de placer que ahora me llega. Sentada en ese sillón me movía al ritmo de la música, tarareaba las canciones, se me estremecía el cuerpo y no sólo a causa del viento frío, se me sacudía el pensamiento, aunque en ese mismo instante no fuera consciente. Sonreí continuamente en esa noche en la que salía de la boca hilos de humo blanco, y no precisamente de cigarro, en algún momento sin saber por qué se me humedeció las manos y la mirada, la sonrisa inicial entonces se convirtió de repente, en una carcajada absurda. En el intermedio intenté restablecerme con un

trago de vino para asistir de nuevo, después de dos timbres, a esa sacudida que produce sobre todo el jazz en mí.

Recuerdo la primera vez que toqué, y aquí aparece la sensación de miedo que se alterna con la de placer, *la prima volta*, para la audición no invité a nadie, estuve sola con todos mis nervios, con el sudor en las manos que humedecía las partituras. Cuando sea profe tendré cuidado de no dejar la huella de mis manos en el tablero. Si salía bien librada de las cinco miradas que tenía a un palmo de distancia en ese pequeño auditorio, y que evaluaban la posición corporal, la embocadura, la digitación, el fraseo, la emisión del sonido, hasta la respiración, en últimas, evaluaban mis palabras a través del saxo, si lograba pasar invitaría a mi familia, a un par de amigos, al concierto. Estuve asustada, aunque no sé por qué me tranquilizó no reconocer a nadie dentro del público, nadie venía por mí así que sólo sentía un compromiso conmigo misma y esos primeros minutos de tensión, nervios y miedo se fue transformando compas por compas en un gran e intenso goce.

Me senté luego entre el público para terminar de ver las audiciones, en dos días sabría si habíamos pasado. Volví a hacer una espectadora movida ahora por las palabras de los otros. Me gusta sentarme en la parte central en el medio de la fila, desde ahí tengo una visión más panorámica, en esa posición también me siento cuando tengo clases en la escuela de música o en la universidad, un cómodo lugar desde el que no me expongo. Desde ahí puedo pensar en otra cosa, estar completamente concentrada o ver pasar con desinterés o emoción un concierto o una clase.

En la universidad se es espectador de un modo diferente, pues en algunas veces ese espectador que la mayor parte del tiempo piensa, lee y escribe puede subirse a la tarima por un tiempo escaso e intermitente y luego regresar a su silla académica, para luego, en algún otro momento, volver hacer sólo pequeñas incursiones en los escenarios de colegios o escuelas, pequeñas incursiones tan lejanas de lo que implica ese octavo semestre en el que se empieza a abrir el

telón y se encuentra uno en medio del gran escenario, con una percepción totalmente distinta de lo que se hablaba cómodamente en las sillas de clase de la universidad.

Esos recuerdos viejos que se mezclan. La emoción de esa noche en la que aplaudí fervientemente y la emoción agridulce de esa otra noche en la que por fin se abrió delante de mí el telón. Placer y miedo. Tanta gente acomodándose en las butacas, mis padres, mis amigos, mi hermana que seguro gritaría algo al final, no quería saber dónde estarían ubicados porque entonces me saldría una sonrisa, pero no como la otra, ésta sería una risa nerviosa, y claro, los vi, seguro mi madre estaría rezando para que me fuera bien, y los vi como los veo ahora, expectantes, esperando con que salgo ahora que ya voy a terminar la carrera y voy a salir de nuevo, aunque de otra manera, de detrás del telón.

Encontrar un sonido. Entre lo grave y lo agudo.

Saberes que emergen tanto de la teoría como de la narración de la experiencia.

Hay muchos buenos músicos, es evidente, pero pocos son originales. El trabajo básico hay que hacerlo con el sonido. El sonido es tu voz, tienes que buscarlo. Tocaban notas originales, sin duda, pero no tienen un sonido propio. No es muy difícil tocar notas originales. El sonido, es otra cuestión. El sonido representa a uno mismo. Mira, escúchame: a la primera nota me reconoces, ¿no?, sabes que soy yo. Eso es el sonido. Cada cual tiene que trabajar su originalidad, sus raíces. A veces, cuando me escucho, me parece que sueno demasiado banal, demasiado blanco, así que vuelvo a trabajarlo. Es algo muy exigente. El sonido, el dibujo, la ropa que llevo sobre el escenario, forma parte de lo mismo, es la búsqueda de un color. Todo contribuye a la expresión de lo que eres.

Miles Davis¹, (1984)


Conocimiento que emerge de la teoría pero también de la experiencia de cada sujeto, experiencia dejada a un lado, menospreciada, silenciada, de la que se habla sólo durante el receso, mientras se toma el café, mientras no se está pensando en procesos formativos o escribiendo informes o planeando las unidades temáticas del siguiente semestre, dejada a un lado mientras me pongo la bata e investigo. La mayor parte del tiempo hay que emitir el mismo sonido para poder tener validez, ser aceptado, reconocido. Claro, no se trata negar o discutir que en esos sonidos canónicos surgen producciones muy buenas, porque de hecho las son, salen ideas, propuestas, notas originales. Sin embargo el sonido propio, como apunta Davis, es otra cuestión.

Si bien es una tarea compleja y exigente encontrar un sonido, es aún más complejo dejarlo salir, permitir que se oiga. Las ancladas posturas paradigmáticas científicas descomponen en partículas subatómicas a sí como a un átomo, al

¹ Miles Davis, trompetista y compositor estadounidense de jazz. Entrevista para *Jazz Magazine*, 1984.

sujeto, impermeabilizando al trabajo de la voz y la posición propia desde la cual se habla, con el supuesto de que así se garantiza un objetivo, válido y riguroso proceso ya sea académico o investigativo. ¿Entonces, son elementos excluyentes la producción intelectual y la experiencia?

Año 2001, entro al primer ensayo general, llegué quince minutos tarde. Eran días lluviosos y no iban muy bien por entonces. Ya estaban casi todos, la flauta traversa, el contrabajo, el piano, toda la percusión, los demás saxofones y yo que sentía que ni podía tocar *Jingle Bells* en negras. Comenzamos a afinar. Cada instrumento tenía su propia partitura, la de los vientos es casi que igual, la misma clave, los mismos compases, casi que los mismos silencios, sin embargo cada uno tenía una voz diferente dentro de ese mismo sistema, mi voz estaba gangosa. Otros tocaban en otras claves, pero fuera en la clave que fuera había que ser exacto, preciso, riguroso, mantener el ritmo, el tiempo y volver a empezar y volver a equivocarse para alcanzar la armonía, la melodía justa, por fin música, para luego poder salir y quizá lograr estremecer o generar algo en alguien que esté en una gastada butaca en medio de una penumbra cualquiera. Pero ese día lo único que lograba era la mirada arqueada del contrabajo y la blanca y negra indiferencia del piano, había tocado esas canciones muchas veces, la había repetido muchas noches en la casa, pero empecé a sentirme demasiado acompañada y entonces no soné igual.

Pasaron varios días antes del siguiente ensayo. Claro, yo quería tocar en un grupo, pero también quería un sonido propio con el cual representar mi experiencia, mis pensamientos, lo que estaba viviendo. Y fue durante un ensayo que empecé a sentir algo distinto, estaba tocando las mismas canciones pero empecé a sentirlas de un modo diferente, intentaba establecer un puente entre esa teoría, entre esas partituras de voces y tiempos exactos, con lo que estaba viviendo por entonces, toda esa precisión  sentí que se volvía comunicable

ya fuera en forma de blues, un son o un latin jazz. Cobró sentido para mí, ya alguien más lo podría escuchar.

Sonando en dos claves.



Ahora que veo este pentagrama pienso en dos tipos de discurso. Pentagrama en dos claves, Sol y Fa, la primera de tonos muy variables, altos y bajos, clave melancólica y alegre, con la que se aprende a hablar y a leer, musicalmente hablando, por lo cual es comprensible para todos, ya sea un Violoncelo, un Corno inglés, una percusión o un Saxofón, es una clave más cotidiana, lo que no quiere decir que no sea compleja. En cambio, la segunda clave dispone en todas las líneas y espacios del pentagrama tonos graves, es claro que también es variable, pero de un sonido grave a otro mayor o menor. Son tonos, son discursos diferentes, aunque no se olvide que ambos utilizan los mismos signos, los mismos silencios.

Se podría hablar pues, a partir de este pentagrama en dos claves, de dos discursos. El de arriba cotidiano y común con el que se expresan las diversas dimensiones personales de los sujetos y con el que se negocian socialmente los significados que éstos construyen a partir de lo vivido, con el que se representa, en palabras de Husserl, *el mundo concreto de la vida*, por eso clave de Sol, mezcla de vibraciones altas y bajas así como la existencia.

El otro discurso, siempre grave, hermético y preciso, un poco más distante, instaurado en los ámbitos académicos y científicos, un lenguaje referencial y objetivo necesario para explicar diversos estados tanto de la materia como del hombre. Se ha creído entonces que entre más y más grave sea el tono, más válido y riguroso es. Ya se dijo que éste es importante y necesario, lo que no quiere decir que sea el único modo de construir y comunicar conocimiento.

De ahí pues que entre ambas claves o discursos exista una gran brecha que los contrapone, mejor dicho que pone uno encima del otro, el tono Grave es el predominante y a la luz de éste se ha tendido a invalidar el conocimiento que emerge de la experiencia, a desconocer esa construcción de significados que surgen del encuentro con el mundo, con las diversas realidades. Significados o sentidos que difícilmente se podrían dar en definiciones o proposiciones abstractas. Bien lo define Bruner (2002) “existe un pensamiento paradigmático que se ocupa de verificar las proposiciones bien formuladas acerca de cómo son las cosas. Existe uno narrativo, dirigido también hacia el mundo; pero no hacia cómo son las cosas, si no como podrían haber sido” (p.140)

Recuerdo ahora a algunos profesores en la universidad diciendo, *sí ¡eso es!, está muy bien, ahora escríbalo en un tono más serio, más adecuado*. Recuerdo también lo que decían en la escuela de música, *muy bien ahora tóquenlo dos intervalos arriba, eso es, ahora una octava más abajo, intervalo mayor, intervalo menor...* Se podía tocar una melodía en diversos tonos. *Con la mano derecha se tocan los graves, con la otra los agudos*, luego al soltar una gran y pareja bocana de aire y mover las manos al mismo tiempo, los tonos se fusionaban, *al unísono*, igual ocurría con el piano o con la guitarra. *La música internamente tiene toda una estructura completamente matemática, precisa*, sí, es sistemática, pero según el lugar social y cultural desde donde sea escuchada, comunica y genera diversas sensaciones e ideas.

Igual pasa con estos dos discursos, creo que no se trata de establecer o desmeritar la validez de uno u otro, ambos tienen distintos fundamentos. Una

composición musical se sentiría vacía, sin consistencia, si no estuviera soportada en ese fondo de tonos graves que le da sustento, así como un relato se sentiría vacío, sería mera anécdota si con él no se tratara de organizar el conocimiento y la realidad, si mediante éste no se intentara construir socialmente los significados (Bruner, 1995). Pero al mismo tiempo, esos tonos graves poco podrían comunicar y significar sin la variedad de los tonos de la clave de sol, es decir, que el discurso grave y hegemónico suelen ser como el nitrógeno, poco conductor, un tanto deshumanizado cuando justo se está pensando en la formación de sujetos.

¿Cuán posible es entonces un pentagrama en dos claves en los espacios académicos? Porque “sin duda podemos convivir con ambos mundos, el paradigmático, austero pero bien definido, y el narrativo, lleno de oscuras amenazas. Es más, es precisamente cuando perdemos de vista la alianza entre ambos que nuestras vidas pierden su sensibilidad para la lucha” (Bruner, 2002:142) No es, sin embargo, un asunto simple porque en esa fusión de tonos surgen diversas confrontaciones, algunos dilemas y tensiones que no cualquiera está dispuesto a asumir, porque “cualquiera puede hacer complicado lo simple. La creatividad es hacer simple lo complicado” (Mingus, 1965)²

² Charles Mingus, contrabajista estadounidense de Jazz. Entrevista para *Jazz Magazine*, 1965

No será fácil, una persona no es como una cosa que se deja en un sitio y allí se queda, una persona se mueve, piensa, pregunta, duda, investiga, quiere saber, y si es verdad que, forzada por el hábito de la conformidad, acaba, más tarde o más pronto, pareciendo sometida a los objetos, no se crea que tal sometimiento es, en todos los casos, definitivo

José Saramago, La caverna.

III.

Retrospectiva.

La pregunta de investigación.

Preguntarse es una acción, un posible presentar a la vista y darle existencia a perspectiva en las que la pregunta es considerada trivial o falsamente planteada. O, en el mejor y más inusual de los casos, preguntar es provocar no la respuesta que de hecho tenemos o a la que aspiramos, sino los primeros perfiles de un nuevo y mejor preguntar –que es entonces un primer tipo de respuesta–

George Steiner (2003)

En el transcurso de mi proceso de formación en la Licenciatura de Humanidades Lengua Castellana, me he venido preguntando por lo que desde diversos enfoques se ha teorizado y problematizado, por lo que tiene “sombra, transparencia, peso, plumas” y que además no son ni inocentes ni impunes como diría Saramago. Mi pregunta apunta por aquellas que han sido, en palabras de García Márquez (1997:17) “inventadas, maltratadas o sacralizadas por la prensa, por los libros desechables, por los carteles de publicidad; habladas y cantadas por la radio, la televisión, el cine, el teléfono, los altavoces públicos; gritadas a brocha gorda en las paredes de la calle o susurradas al oído en las penumbras del amor”, lo que me ha inquietado pues, son las palabras.

Mas, son sus implicaciones las que me han cuestionado, pues las palabras no sólo son un objeto de estudio sino el medio por el cual se enseña, es a través de la palabra que creamos con los demás un puente que dependiendo de lo que se use para construirlo, será indestructible, pues según la forma como se emplee incidirá de alguna manera en la experiencia de aprendizaje, es decir, la palabra

tiene una fuerza o mejor una suerte de magia porque está cargada, por un lado, de razón, de ideas concretas, posibles y lógicas, y por el otro, en contraste, de pasión, deseos, arte. Es quizá como una moneda con la que uno juega y hace girar en el aire, transponiendo ambas caras pero que finalmente es una sola cosa: la palabra, en la que se puede encontrar una “fabulosa conjunción de intelecto y pasión” (Ortiz: 1) que logra generar algo en el otro, sacudirlo, provocarlo, transformarlo o posibilitar encuentros con otros mundos, con otras realidades.

Esta inquietud inicial por las palabras se ha ido transformando, pero antes de llegar al planteamiento del problema que ahora llevo, me he puesto a pensar un poco en los diferentes espacios de conceptualización por los que he pasado, para quizá comprender mejor, por qué he llegado hasta aquí.

He recordado por ejemplo, mi experiencia en las micro-prácticas o más bien nano³-prácticas que llevé a cabo en los cursos de didáctica, y no logro hallar el momento en el que se propiciara el espacio necesario para pensar sobre asuntos como el uso de la palabra y los diversos efectos del discurso en el proceso de enseñanza-aprendizaje o sobre cómo podía incidir esto en la formación de los y las estudiantes.

Por qué si desde 1951 Wittgenstein propone el lenguaje como un juego, como un forma de vida, como una caja de herramientas que nos permite hacer infinidad de cosas, y si John Austin reivindica el lenguaje común y reafirma que con éste se puede realizar cosas, pues al decir algo, en algunos casos, estoy realizando ya una acción, y si más adelante Grice postula sus máximas e implicaturas conversacionales, donde se juega una vez más con el lenguaje, con las implicaciones entre lo formal e informal, lo indirecto y lo que no, con los sentidos que subyacen por ejemplo, en una ironía, en un entre dicho, y si además se tiene en cuenta que las significaciones y los efectos de las palabras varían según el contexto en que se enuncien, entonces por qué se ocupa la mayor parte del tiempo y se dirigen las nanoprácticas sólo a identificar las dificultades de una

³ Nano, prefijo que está por debajo del prefijo micro, en ciencia es la milmillonésima parte de un metro.

muestra de estudiantes con respecto a la estructura de un texto, los signos de puntuación, la cohesión, la coherencia, las tildes, que no confundan la d con la b, para que luego de detectadas las fallas, se pueda intervenir, aplicar una estrategia, corregir estos errores y finalmente presentar un informe que quizá servirá para algún compañero en el semestre siguiente, pues siempre era invariablemente, la misma cosa.

No se trata de negar que un maestro de lengua debe hacer estas cosas, pero me inquieta que en siete semestres se nos oriente a hacer y pensar en lo mismo, en la misma dirección, ¿por qué si somos palabra no nos ocupamos casi de ella?

Esta pregunta, este problema, se me ha convertido como el zumbido de los zancudos que llega cuando uno está concentrado y cómodo haciendo cualquier cosa, comienza a molestar, a incomodar y se convierte en un problema a primera vista ligero, que tal vez con el simple movimiento de las manos o en seguir su vuelo a la espera acechante de que se pose contra la pared se pueda solucionar, se podría pasar así mucho rato, espantando los problemas con las manos, pero no es tan sencillo, vuelve a aparecer el molesto zumbido, se hace más agudo, sigue incomodando hasta que nos hace mover, hasta que por fin pica y entonces se deja de ser indiferente y se piensa qué hacer.

La picadura que tengo ahora apunta hacia la comprensión de la forma en que se organiza la experiencia, es decir, hacia la narración, ésta en el contexto específico del seminario de práctica del cual hice parte, para descubrir a partir de mi experiencia como estudiante y de las tensiones o atracciones que allí se generen, qué elementos aporta la narración en la configuración de un espacio académico.

Esta pregunta por la narración va ligada a la experiencia, ya que la narración tiene la capacidad de reproducirla y al recontarla se crean nuevos sentidos, se crean nuevas perspectivas y posiciones frente al quehacer. Experiencia entendida como “lo que me pasa y lo que, al pasarme me forma o me transforma, me constituye, me hace como soy. Configura mi persona y mi personalidad” (Larrosa, 1996:11). No obstante, no todo lo que pasa cotidianamente se vuelve experiencia pues la

mayoría de lo que nos sucede son acontecimientos sin sentido, impuestos u objetivos y la experiencia no puede ser homogénea ya que, como apuntan Gadamer y Heidegger (citados por Larrosa), nunca se tendrá la misma experiencia aunque dos personas enfrenten la misma situación, la experiencia como algo que nos acaece, nos alcanza; que se apodera de nosotros que nos transforma y nos hace ver, expresar y relatar la vida de diversas maneras, creándose de lo que nos pasa un “saber de experiencia que se adquiere en el modo como uno va respondiendo a lo que le va pasando a lo largo de la vida y el que va conformando lo que uno es. Ex-perien-cia significa salir hacia afuera y pasar a través” (Larrosa, 1996:23).

Al narrar, el ser humano saca una voz particular, singular, con la cual contar sus historias, historias que confluyen en un escenario donde se encuentran muchísimas otras voces en las cuales hallará otras historias, de este modo podría nutrir su experiencia, su quehacer, podría encontrar otras perspectivas o hallar significados o sentidos en lo que antes no había, podría elaborar en ese contar y recontar, en ese híbrido de voces e historias una auto interpretación de lo que hace y vive.

Narración y experiencia porque en sí los “seres humanos somos organismos contadores de historias” (Conelly, 1995:11) y aunque la racionalidad la haya menospreciado tanto tiempo, se puede hablar de una formación del hombre desde su experiencia. La experiencia ha sido relegada siempre porque se ha considerado que no posibilita tener un conocimiento objetivo de la realidad, como si sólo hubiese una única y todo poderosa realidad en la que se movieran todas las personas, como si la realidad fuera una línea recta que todos recorrieran del mismo modo, mirando las mismas cosas, cayendo en los mismos baches. Se ha pretendido homogenizar la realidad y por ende anular la subjetividad ya que, se cree, carece de validez, de este modo se toma la experiencia como un elemento inaportante y no un factor constituyente en la formación de las personas.

Ahora, para hablar de una formación del hombre desde su experiencia, hay que entender la formación no como un punto final, sino como un proceso continuo, inacabado, en el cual se replantean y adquieren elementos nuevos, tal vez impensados, que nutrirán el vivir, “el sujeto de la formación no es el sujeto de la educación o del aprendizaje sino el sujeto de la experiencia: es la experiencia la que forma, la que nos hace como somos, la que transforma lo que somos y lo convierte en otra cosa” (Larrosa, 2006: 13)

No obstante, la idea de la narración en los espacios de conceptualización o en los seminarios de práctica, ha creado diversas tensiones y resistencias por diversas razones, primero, se cree que se pierde el tiempo; muy pocas personas saben escuchar, de este modo las palabras que se emiten, que pretenden generar algo en quien está escuchando, una reacción, un cambio de actitud o pensamiento, se pierden, por lo que no siempre se logra el efecto deseado, además tal vez el que escucha o más bien el que oye no está dispuesto a saber algo o no quiere o no lo necesita, al no saber escuchar simplemente se cree que es una pérdida de tiempo, que no es importante. Ligado a esto, y esta sería la segunda razón, se ha creído que la narración no genera, ni posibilita conocimiento porque no clasifica, ni encierra lo particular en lo formal, ni porque no se mueve en la lógica ensayo-error, causa-efecto.

No se trata de ningún modo, como se mencionó en el apartado anterior, de negar el sentido y la importancia de las construcciones teóricas de las ciencias exactas y aplicadas, las cuales elaboran teorías mediante experimentos que si fallan o se refutan serán sustituidos por otros. Pero la cuestión en el ámbito de las humanidades es diferente, “las humanidades no son susceptibles ni de experimentos cruciales ni de verificación. Nuestra respuesta a ellas son pura intuición (...) las únicas proposiciones son una opción personal, de gusto, de remota afinidad o de sordera. No cabe la refutación en sentido teórico.” (Steiner, 2000:17) Pues se parte es de una experiencia particular, específica que *no se puede triturara hasta quedar convertida en polvo teórico.*

En este sentido, hay que tener presente que la narración en sí misma es una “invitación a encontrar problemas, no una lección acerca de cómo resolverlos. Es una profunda reflexión sobre la condición humana, sobre la caza más que sobre la presa” (Bruner, 2002: 38)

*El tiempo no es una cuerda que se pueda medir
nudo a nudo, el tiempo es una superficie
oblicua y ondulante que sólo la memoria es
capaz de hacer que se mueva y aproxime.*

José Saramago, *El evangelio según Jesucristo.*

IV.

El rostro que se re-dibuja.

Ruta metodológica.

Durante la semana escucho una y otra vez sus voces, hago que se repitan para mí sus palabras, intento transcribir hasta las risas que continuamente aparecen pero el chiste casi nunca se alcanza a escuchar. Otras veces aparecen delante de mis ojos, y tengo la posibilidad de volver a ver la postura de mis compañeros en ese día, jugar con el orden y la secuencia en que todo sucedió, ponerlos lentos, pausarles un gesto o animar sus movimientos como en una tira cómica, me gusta esta opción, movimientos acelerados, pongo más velocidad a la reproducción, empieza a sonar la voz un poco más rápido, no, no es la voz es sólo un poco la imagen, velocidad en 2x ambas se mueven y la voz comienza a distorsionarse, suena más aguda, como gangosa, 4x ya no se escucha nada, la imagen va más rápido, puedo jugar con ellos, con el tiempo. Veo pasar todo el seminario en unos cuantos minutos, aunque en mi cabeza vayan siempre los recuerdos a un tiempo diferente, algunos pasan ligeros y se empiezan a confundir con otras imágenes, con otros recuerdos, otros aparecen hasta con detalles, tal vez con los que intento ir construyendo un sentido

“Esto del tiempo es complicado, me agarra por todos lados (...) aunque es fácil de explicar, sabes, pero es fácil porque en realidad no es la verdadera explicación. La verdadera explicación sencillamente no se puede explicar (...) Estoy como parado en una esquina viendo pasar lo que pienso, pero no pienso lo que veo. La cuestión es que yo había tomado el *metro* en la estación de Saint—Michel y en seguida me puse a pensar en Lan y los chicos, y a ver el barrio (...) Y vi a mi vieja cuando volvía de hacer las compras, y empecé a verlos a todos, a estar con ellos de una manera hermosísima, como hacía mucho que no sentía. Si me pongo a contarte todo lo que vi no lo vas a creer

porque tendría para rato (...) Si te contara todo lo que les vi hacer a los chicos, y cómo Hamp tocaba *Save it, pretty mamma* y yo escuchaba cada nota, entiendes, cada nota, y Hamp no es de los que se cansan, y si te contara que también le oí a mi vieja una oración larguísima...

— ¿Cuánto hará que te estoy contando este pedacito?

—No sé, pongamos unos dos minutos.

—Bueno, si te contara en detalle todo eso, pasarían más de dos minutos

—Si realmente escuchaste y viste todo eso, pasaría un buen cuarto de hora

—Pasaría un buen cuarto de hora, eh. Entonces me vas a decir cómo puede ser que de repente siento que el *metro* se para y yo me salgo de mi vieja y Lan y todo aquello, y veo que estamos en Saint-Germain-des-Prés, que queda justo a un minuto y medio de Odeón (...) ¿cómo puede ser que yo haya estado pensando un cuarto de hora? ¿Cómo se puede pensar un cuarto de hora en un minuto y medio?" (Cortázar, 2002)

Los veo de nuevo. Algunos se llevan las manos al pecho una y otra vez mientras hablan, otros se cogen el borde de los labios o la barbilla o se agarran el cabello o se desmenuza algo entre los dedos o con las manos dibujan direcciones a todas partes, también se guiña el ojo, otros miran serio, hablan pausado, mueven el lapicero, en fin tantas manías, ¿o como se dirá?, en todo caso es algo que acompaña y caracteriza a las personas, a las palabras.

Cada viernes vuelven sus presencias, observo, escucho y escribo atenta lo que sucede. Pienso en el detective famoso, en Sherlock Holmes, lo recuerdo en la larguísima película en la que decía continuamente *Elemental, mi querido Watson* ¿o era? *No tan elemental mi querido Watson*. Ahora se me confunde cuál era la frase exacta que él tanto repetía. Quizá se me confunde porque dentro de la

Licenciatura de la cual hago parte, pareciera que fuera *Elemental* la investigación pues desde su Proyecto Pedagógico está sustentada la formación de maestros investigadores, aunque el tiempo de investigar y las posibilidades dentro de la Licenciatura son, por un lado, escasas y por el otro, confusas, no se presenta claramente concepciones o líneas de investigación definidas, por lo que “investigar” la mayor de las veces se reduce sólo a realizar diagnósticos sobre las carencias de una muestra de estudiantes y luego aplicar una estrategia de intervención que se desarrolla de igual modo, sin ninguna variación, en los demás casos y contextos.

Pero ahora, después de llevar a cabo una práctica pedagógica investigativa siento que es una forma *No tan elemental* como por entonces me lo presentaban, ya que realizar esta investigación, que se comenzó a dibujar desde Proyecto de investigación didáctico dos años atrás y que ha ido adquiriendo rostro, forma, en todo el transcurso de la práctica, ha generado un replanteamiento acerca de las concepciones que tenía de los procesos de enseñanza y aprendizaje, ha hecho que continuamente problematice no sólo lo que es objeto de esta investigación sino la mirada que tengo sobre el mundo, sobre la vida. Ha implicado pues un gran revolcón en mí. Sobre todo por el enfoque empleado de investigación narrativa, con el cual, en palabras de Bolívar Botía, el sujeto se convierte en objeto de saber (...) y repiensa y reinventa su vida, tomando autoría de los hechos, pudiendo imaginar actuaciones futuras diferentes (2001:33).

Sherlock Holmes, sin embargo, no es la figura que se queda ahora que intento plantear la ruta metodológica que he seguido, aunque es un personaje de un corte similar que combina su creatividad con su intelecto, la lógica científica con la imaginación artística, gran observador, retoma lo que parece haber sido desechado o ignorado por los demás, como miradas, frases sueltas o *expresiones de seguridad, sorpresa, triunfo o desagrado* para dar solución a los problemas o situaciones confusas que se le presentan, ese personaje es pues Dupin, en *Crímenes de la calle morgue* de Edgar Allan Poe. Investigador que movido

inicialmente por su intuición y guiado por las pequeñas pistas que recoge a partir de su detallada observación, construye y se acerca poco a poco, con paciencia, a la solución de sus enigmas.

Dupin representa esta ruta de trabajo en la que se mezcla la emoción y el desespero de ir por partes. La abducción entonces como ruta metodológica con la que voy interpretando los diferentes elementos narrativos que emergieron dentro del seminario de práctica. Para esto me sirvo de las transcripciones que realicé de las sesiones del seminario, de los protocolos (Memorias) elaborados por cada uno de los y las integrantes, y del análisis de algunos momentos en que se narró en el seminario de práctica, para aproximarme de este modo a la comprensión de mi problema investigativo luego de ese ir y venir sobre los recuerdos y los trabajos realizados, y de re-dibujar continuamente el rostro de este proceso. Es una metodología de corte hermenéutico que se *dirige a dar sentido y comprender, frente a explicar causa efecto, la experiencia vivida y narrada* (Bolívar, 2002:101)

Con el método abductivo de pensamiento es necesario pues partir de la observación detallada tanto del contexto como del objeto de investigación, hacer pesquisas de información para construir y deconstruir los hechos, analizarlos, aplicando de esta manera tanto el razonamiento inductivo como deductivo en este proceso, *instintivo y racional a la vez*. (Debrock, 1998).

Las partes para formar el rostro.

La pasión de decir/1

MARCELA estuvo en las nieves del Norte. En Oslo, una noche, conoció una mujer que canta y cuenta. Entre canción y canción, esa mujer cuenta buenas historias, y las cuenta vichando papelitos, como quien lee la suerte de soslayo.

Esa mujer de Oslo viste una falda inmensa, toda llena de bolsillos. De los bolsillos va sacando papelitos, uno por uno, y en cada papelito hay una buena historia que contar, una historia de fundación y fundamento, y en cada historia hay gente que quiere volver a vivir por arte de brujería. Y así ella va resucitando a los olvidados y a los muertos; y de las profundidades de esa falda van brotando los andares y los amares del bicho humano, que viviendo, que diciendo va.

Eduardo Galeano, (1982) *El libro de los abrazos*.

El trabajo desarrollado con las diversas expresiones narrativas que surgieron dentro del contexto del seminario de práctica tanto *orales* como *escritas*, *graficas* o *gestuales*, fue principalmente un trabajo de interpretación y “lo que se ha de comprender en esos relatos no es en primer lugar al que habla detrás del texto, sino aquello de lo que se habla, la cosa del texto, el tipo de mundo que la obra despliega.” (Ricoeur, 2002:155), sin embargo, es claro que cada texto despliega posibles interpretación según la persona que lo haya creado (y según quien lo esté leyendo), pues estos textos están narrados desde una perspectiva particular y mediados inevitablemente por las experiencias acontecidas en las vidas particulares de cada sujeto. Apunta Ricoeur, en este sentido, que la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal.

El contexto del acontecimiento.

Éramos catorce en un pequeño salón de una Facultad donde se encuentran espectrómetros de masa, catalizadores y absorbentes, termostatos, batas blancas, reactivos, solutos, solventes, aislantes, guantes y gafas protectoras, campanas de extracción, precisión, objetividad y silencio. Estuvimos en medio de ese amplio corredor que llenamos de canciones, comida, vinilos e historias mientras se trabajaba en torno a la práctica.

Y es que no he contado que para ese día se había planeado que cada uno contribuyera con algo para formar un almuerzo bien rico. Así, unos llevaron pollo, otros llevaron ensalada, papas, gaseosas, postre y demás. No sé qué cosa llevó cada uno, creo que eso no importó, lo bueno fue ver los roles que cada cual adoptó mientras preparábamos la comida. Están los que ayudan, los que esperan, los que indican y delegan funciones, los que repiten, los que dejan, los que hablan y comentan, los tímidos, los que comen rápido, los que comen lento, los descomplicados, los complicados, y como fondo a estos papeles, el silencio y las palabras que aunque suene paradójico, ya son algo usual en el curso o en el seminario de clases, de arte, de risas, de silencios, verdades, máscaras, comida, compañía, generosidad, secretos, camaraderías. Nos encontrábamos sentados en el piso, cada uno con un plato lleno de pastas, ensalada, carne, jamón, queso, en fin, tomábamos gaseosa y por lo menos yo, miraba a los demás. Me gustó ver a Blancoynegro y a Red Horse ayudar a la hora de servir la comida, me reí mucho con Amarilla mientras enrollábamos el jamón y el queso con las manos llenas de pintura, me sorprendí al ver el silencio de Aníl, que parecía ausente, había llegado tarde y hablado mucho por celular; también noté que el cigarrillo después del almuerzo era vital para Amarilla y Red Horse, que no esperaron que terminara la clase y salieron a fumar, cosa que confieso, me incomodó. Deicy nos regaló chicles y varios recogimos un poco el desorden. Una vez terminada la comida –me encantó– volvimos a nuestros puestos, era una lástima que no estuvieran con nosotros Lohengrin y Anacrónica, pues el seminario había sido hasta el momento muy interesante. (Agnes).

Una diversidad de voces tejían el contexto del seminario, cada voz era como una especie de fibra como con la que se teje una manilla, fibras de diferentes colores que el tiempo tejió por medio de vueltas y nudos. Así que cada fibra, cada voz sutilmente traía su propia historia; historias del campo, de los pueblos de donde provenían, de la infancia en medio de *vacas vacanas* o atemorizantes, de zarzos, también hubo historias de esta ciudad y sus conflictos, de los barrios en los que se creció, de la familia numerosa o de la escasa compañía. Se narró recuerdos, sensaciones, experiencias acaecías, con las que no sólo se conocía una parte de la cotidianidad de esas vidas si no que también se reconfiguraba conocimientos y sentidos, de este lado apunta Ricoeur, la historia de una vida es refigurada constantemente por todas las historias verídicas o de ficción que un sujeto cuenta sobre sí mismo. Esta refiguración hace de la propia vida un tejido de historias narradas (2003:998)

La memoria de los viernes.

La asesora lo propuso dentro de las actividades al iniciar el seminario de práctica, así que cada viernes durante un año tendría que escuchar a las mismas personas leyendo lo que muchas veces, lo confieso, me servía de soporífero: los protocolos, escucharlos no un semestre sino ¡un año entero!

Durante los primeros encuentros pensé que podría darme una licencia en llegar unos minutos después mientras se leía aquel texto, pero uno de esos viernes luego de un excelente, enumerador y extenso recuento de la anterior sesión, la asesora propone que estos se elaboren *intentando ver las cosas desde un lugar, contarlos desde una perspectiva particular*. Así que al siguiente viernes me acomodé en una de las sillas del medio del salón y empecé a escuchar, con extrañeza, que a la hora del protocolo se estaba contando una historia:

¿Sabes que estos dos asuntos guardan cierta relación?, mira, cuando uno se enferma, digamos, cuando uno tiene uno de esos virus que provocan parálisis verbal, o sea silencios congelados,

el cuerpo entra en desequilibrio, el organismo se descompensa, el corazón, se resiente, los ojos se humedecen o se enmudecen... cuando tienes un problema, vives una situación análoga: el cuerpo se desajusta, la inquietud te lacera las ideas, te vomitan... en fin, se arma todo un caos en la subje... (Andino)

Y era una historia, esa y la que cada viernes fue apareciendo, una historia que además de presentar el trabajo realizado en los encuentros anteriores, permitía *ver cosas que uno no vio como un espectador desprevenido*, posibilitaba emplear diferentes formas con la que cada quien desde su voz singular, reconstruyera lo sucedido e integrara no sólo los diversos contenidos y voces, sino también su perspectiva particular de vivenciar el encuentro. Se reconstruía el seminario ya no desde lo que él había sido sino desde la particularidad que representaba para cada uno de los que estábamos allí, “narrar una historia ya no equivale a invitar a ser como aquella es, sino a ver el mundo tal como se encarna en la historia. Con el tiempo, el compartir historias comunes crea una comunidad de interpretación. (Bruner, 2002: 45)

El sentido de los protocolos había cambiado así también cambió su nombre. La Memoria, como pasó a nombrarse generaba un espacio de escucha atenta, representaba asumir una posición, un punto de vista, era incluirse en el texto en vez de presentar la secuencia de la clase, enumerar, parafrasear, poner conclusiones y acuerdos de ese modo imparcial, monótono y frío de los protocolos.

Narrarlo daba la posibilidad de comunicar sentido, de aproximarse a los mundos posibles que se construyen a partir de la narración de la experiencia, en la que a su vez, va emergiendo significados tanto sociales como culturales del que cuenta la historia. ¿Podría decir que se creó una *comunidad de interpretación* dentro del seminario, o simplemente nosotros como estudiantes descubrimos cuál era la manera como había que hacer y decir las cosas allí? Como pasa en la mayoría de espacios de conceptualización, en los que el estudiante descubre en el profesor

cómo le gusta que hagan las cosas, su estilo, para acoplarse a su forma de producir, organizar y presentar conocimiento, ajustarse entonces y así poder obtener una buena calificación. Creo, sin embargo, que dentro del seminario de práctica se comenzó a formar una comunidad de interpretación, como lo nombra Bruner (2002), y no por seguir los parámetros o la tendencia de nuestra asesora, sino que aquel constituía un espacio donde continuamente se pensó y habló en torno a un asunto de importancia común para todos. Inclusive las primeras Memorias en las que se empezó de forma narrativa a presentar las actividades realizadas en cada encuentro y la manera como cada quien lo percibía, comenzaron a adquirir tonos similares:

Esa mañana sonó el reloj y sentí que apenas había cerrado los ojos. Hice un esfuerzo para levantarme, pero mi cuerpo me pedía a gritos que me quedara en cama. Tal vez, eran los días de traspaso de toda la semana los que se habían acumulado y ahora se unían para protestar, exigían un descanso. (Maalduqui)

Suena el reloj... 6:00 de la mañana. Nuevamente voy tarde para clase. Realizo todas mis actividades matutinas lo más rápido posible: bañarme, desayunar, me organizo y comienzo la carrera a la U. (Deicy)

Despierto asustada, y hay razón para ello, es viernes, son las 6:00 a.m. y no puedo explicarme por qué razón la alarma del celular no sonó hora y media antes, no hay tiempo para determinar si el error se debió a fallas mecánicas o a fallas humanas. Hago todo lo que está a mi alcance para llegar lo más rápido posible al Seminario de Práctica. (Anil)

Hoy tengo muy presente que, con mayor razón, debo llegar temprano a la clase del Seminario, pues me corresponde realizar el protocolo, lo que implica una lectura de lo que en él se diga y también de lo que no se diga. Corriendo el riesgo de hacer acertadas o desacertadas interpretaciones.

La memoria de los viernes, parecía que al oírlos se escuchaba realmente al otro, se generaban ciertos interrogantes o se comprendía ciertos aspectos tanto del seminario como de la persona que exponía una parte de su experiencia.

Escribir sobre mi experiencia y aprendizaje en este Camino me atrae. Son pocos los espacios académicos donde se nos permite opinar desde el interior y sin tanto “cientificismo”. (Agnes)

Y es que definitivamente comprendo que nuestras clases son un espacio pa el conocimiento, y no solo de la didáctica de la lengua castellana y de las ciencias sociales, la investigación y lo demás, sino también pa conocernos a nosotros mismos. (Deicy)

La Memoria fue uno de los medios de expresar la subjetividad que, sobre todo, se suele silenciar, en la parte académica escrita, fue una de las formas de compartir los significados que, como apunta Bruner (1995), no sirven de nada si no se comparten con los demás. Aparece en éstas, sensaciones, lecturas del entorno, ideas, recuerdos, interrogantes que difícilmente hubieran podido ser expresados en proposiciones abstractas. Así cuando se pensaba que ya había un modo establecido de hacer las Memorias dentro del seminario, surgía en cada vez algo diferente, como una Memoria que fue realizada en imágenes o una que apareció en forma de canción.

Busco en la memoria del computador y me encuentro con algunas Memorias *que cantando, que diciendo van:*

Y sin necesidad de registrar ni una sola expresión oral sus cuerpos y rostros ya me revelaban bastante información: tengo sueño, estoy cansada, quiero dormir, deseo terminar rápido este semestre, sólo dormí dos horas, aún me faltan trabajos por terminar. (Maalduqui)

Al hojear las páginas de dicho libro desde diferentes ángulos de contemplación, un despliegue de subjetividades se percibía en el ambiente: en un lugar adyacente a la puerta figuraba la página de Lina. En ella, historias sin

narrar y silencios inquietos empezaban a insinuarse; cerca de allí, la sonrisa acostumbrada y la mirada inconfundible de Jhonny, hacían demagogia en función de un espacio gobernado por la apertura. Persuadida, acaso, por esta actitud, la página de Ana María optó por ubicarse en la misma geografía. Aquella lucía inquieta, siempre abierta, nunca disuelta en la palidez del desencanto. En esas mismas coordenadas se inscribía Ana Lucía, página de lectura obligada por su enorme riqueza. Junto a ella me encontraba yo. Custodiada por la concentración me puse en situación de decantar los contextos que asediaban mi retina. Cerca de mí figuraba Armando, un texto de palabras llenas y serenidad inquieta; al lado de este reposaba Aldirian, una configuración fundada en virtuosismos irrefutables; con esa misma caracterización se insinuaba Erica Peña; renglones ávidos y alegres se circunscribían a su página. Ésta, atraída quizás por un espacio de sustantiva importancia conservaba a su lado el texto de Sandra, un escrito provisto de miradas indómitas y silencios libertarios. Este ramillete de folios continuó escenificándose con Nancy, una página de mucho contenido y de necesaria lectura. No muy distante de ella aparecía Ángela, una composición provista de enunciados de largo aliento. (Andino)

Finalmente, estas Memorias narrativas expresaban “el deseo de volver a las experiencias significativas que encontramos en la vida diaria, no como un rechazo de la ciencia, sino más bien como método que puede tratar las preocupaciones que normalmente quedan excluidas de la ciencia normal” (En Bolívar, 2007:12). Podría decir que el trabajo en este seminario estaba orientado según esas olvidadas preocupaciones, tanto colectivas como individuales, para construir sentido en la realización de la práctica a partir de las diversas realidades, los contextos y las experiencias, por lo que no sólo se propuso esa visión subjetiva, reflexiva y experiencial en la realización de la Memoria sino también en todos los demás textos y materiales que se elaboraron a lo largo de ese año de práctica pedagógica.

Concepto desde lo cotidiano. Personaje investigador

Piensen en un personaje de su vida cotidiana que represente su concepto de investigación –dijo la asesora– y ese fue otro de los momentos donde de un modo narrativo y analógico, emergió conceptos y posiciones frente a las concepciones de enseñanza e investigación. Cómo desligar pues lo que hacemos de lo que somos. Al narrar nuestro personaje cotidiano convergía algunas ideas, algunas imágenes, no obstante, éstas desplegaban significados distintos pues cada imagen o más bien, cada personaje provenía de un espacio diferente, por lo tanto el sentido también variaba. Esto son pequeños tejidos que surgieron de la relación entre cotidianidad e investigación:

Inquietud, curiosidad, contemplación, mirada a lo cotidiano, necesidad de aprender, ganas de jugar, capacidad de sorpresa, persona que sospecha, alguien que se inquieta, tacto, observar, problematizar lo cotidiano, busca desde la incertidumbre, búsqueda, cotidiano-asombroso, alguien que se las pille todas, saber escuchar, juego, se mete en el juego, curioso, creativo, leer el contexto.

De este ejercicio que partió de la cotidianidad y que se desarrollo mediante lo que *contábamos*, emergió diversas, por decirlo de algún modo, definiciones y posturas de los procesos de formación e investigación y por ende de la manera como se estaba concibiendo y llevando a cabo la investigación en la práctica pedagógica.

Pintando el contexto

Ese día llenamos el corredor de colores. Vinilos, marcadores, pinceles, algunos pintan con los dedos, iban apareciendo diversas imágenes con las que se representaba el contexto en el que nos estábamos moviendo desde hacía ya varios meses, contexto en el que se hallaba y removía nuestro problema de investigación. Así que los diversos contextos y sus problemas, fueron apareciendo en distintas formas; árboles de los que se desprendían ojos o paisajes de montañas azules en el que había una gran sombra que dominaba unas pequeñas figuras de colores, que parecían cuerpos de niños.



También apareció el problema en siluetas de múltiples caras pero en las que sólo se dibujaban dos rostros, o planteamientos acerca del poder y el sentido de la escuela, de la escucha, de la posición que ocupa el maestro.

Estas imágenes también fueron una forma de narrar. Una narración expresada por medio de imágenes con las que se representó tanto la acción como lo que se sentía; las preocupaciones, tal vez las angustias o las incertidumbres, estas imágenes fueron un medio de contar lo que estaba ocurriendo con el trabajo en la práctica, unas imágenes que contaban y ayudaban a poner en claro lo que las palabras, en ese momento, aún no podían expresar, *ese ejercicio por ejemplo a mí me permitió descubrir cosas, desierta forma interiorizar cosas (Maalduqui)* Fue una forma de comprender desde otra perspectiva el problema de investigación que continuamente se repensaba en relación con las particularidades de cada contexto de nuestra práctica pedagógica.



Bitácora

Así como la bitácora del capitán, se propuso una bitácora en el seminario para apuntar los rumbos, la velocidad, las crisis y demás maniobras de la práctica. Bitácora abierta a la desazón o al agrado, en la que se recogía impresiones de la escuela, del colegio, de la ciudad o en la que se escribía historias que emergían, por ejemplo, de una vieja fotografía en relación con lo que concebíamos entonces por investigar.

Esta parte quiero finalizarla con uno de esos textos de mi bitácora, una narración que parte de un recuerdo de la niñez, y por la cual entablé una posición, un punto de vista con respecto al concepto de investigación que emergió de mi propia experiencia.

Un Recuerdo, una postura frente a la investigación

Esto que estás oyendo ya no soy yo, es el eco del eco del eco de un sentimiento.

Eco, Jorge Drexler.



Se abrió la puerta y entré corriendo para conocer el espacio de primeras y poder elegir el mejor lugar donde quedarme, era una cabaña muy grande. Es el primer recuerdo que tengo de un viaje con toda mi familia, y creo que también el único. Fue hace ya mucho tiempo, tenía cinco o seis años; hay veces soy igual de ansiosa que entonces.

Para llegar a la cabaña desde la portería había poco menos de medio kilómetro. El camino

estaba rodeado de diferentes matices de verde que refrescaban las distanciadas cabañas. Mientras subíamos, yo de primeras, alcancé a ver un parque pintado de muchos colores, no es que tuviera, por ejemplo, el lisadero rojo, el columpio azul y la rueda naranja, no, parecía una de esas camisas hippies porque cada juego tenía todos esos colores. Para mi suerte, justo el parque quedaba al frente de nuestra cabaña, desde aquí, me parece verme muy contenta, tanto que recuerdo que cuando la puerta se abrió entré corriendo para conocer de primeras todo el lugar, la mayoría aún tardaban en llegar, así que salí a apurarlos con mis gritos y desde la puerta comencé a caminar de espaldas para no perderme ningún gesto de ellos “Pa, Pa, allí, vamos allí, allí hay” Tunnn, fue lo que sonó después, un golpe seco retumbó adentro cuando volteé y me recibió de frente una esquina de aluminio de la columna que aparece en la foto.

Lo que siguió después es lo que procede luego de que una niña de más o menos cinco años se da tremendo golpe. Ya no me parecía agradable el lugar, ni quería conocer más nada, ni salir de la casa y lloraba todavía más cuando mi madre me untaba jabón rey en ese chichón del tamaño del Coltejer e igual de colorido al parque que estaba al frente. Veinte minutos después estaba acosando para ir a la piscina, me imagino que hasta llevaría puesto el vestido de baño desde mi casa.

Ahora ¿por qué escogí esta fotografía? Tal vez porque en este momento la investigación es como darse de repente, un golpe en la frente. Porque se puede estar muy tranquilo en algún lugar o con alguien, se puede iniciar un trabajo, un estudio, una práctica con las expectativas normales que le preceden a algo, y entonces, lo más probable es que se empieza a

inquietarse por alguna cosa que se vio o se sintió, por algo que pasa por uno y comienza a incomodar, a mover la silla de la lógica desde la que tan cómodamente se estaba sentado, ahora, se deja uno mover o desinstalar o se resiste a caer del confort de la silla para así no tener que preguntarse cien veces por el mismo problema, plantear muchas veces la misma pregunta, desplantar prejuicios y volver sobre lo uno y lo otro.

Y entre ese ir y venir es cuando uno se va dando los golpes, golpes que dejan viendo un chispero sin saber qué hacer, que producen dolor, rabia, pero que, no obstante, gracias a estos se replantea el rumbo continuamente, para así volver y revolver sobre el propio trabajo, comprenderlo e incluso aún con el chichón en la frente, apoyarse sobre el mismo trabajo o sobre la columna como en la foto, para seguir.

Investigar es quizá como uno de esos dolores que se comienzan a volver, de a pocos, placenteros.

“Creo que ustedes deberían hacer algo mejor con el tiempo –dijo Alicia-, que gastarlo en adivinanzas que no tienen respuesta. -Si conocieras a Tiempo tan bien como yo, sabrías que no es una cosa y no hablarías de desperdiciarlo –dijo el Sombrero-. Es alguien...-No entiendo –dijo Alicia.- ¡Claro que no! – dijo el Sombrero, moviendo la cabeza con desprecio-. ¡Te apuesto que nunca has hablado con Tiempo!-Tal vez no –contestó Alicia con cautela, pero sé que tengo que medirlo cuando estoy aprendiendo música.- ¡Ah! ¡Es por eso! –dijo el Sombrero-. No soporta que lo midan. Ahora, si sólo te mantuvieras en buenos términos con él, te dejaría hacer casi todo lo que quisieras con el reloj”.

Lewis Carroll, Alicia a través del espejo.

V.

Tiempo, narración y experiencia.

Teorización y comprensión.

*No seamos, por favor, estoicos ni insensibles: ni nos dediquemos tanto a los preceptos de Aristóteles (...) **poned freno a la lógica con la experiencia que tenéis** y usad la música y la poesía para animaros; en cuanto a la matemática y la metafísica, dedicaos a ellas según encontréis que le apetezca a vuestro estómago; no se saca beneficio donde no se recibe placer: en una palabra, señor, estudia lo que más os guste.*

William Shakespeare, *La doma de la furia*.

Llueve, detrás de los cristales llueve y llueve. Tengo la nariz fría, me gusta la imagen de la lluvia cayendo sobre el asfalto, un montón de goteritas saltonas, saltonas como esas notas que salen de un solo de saxo, como las historias que he escuchado por estos días y que ahora aparecen por mi cabeza en forma de esas goteras, que luego se confunden y forman un gran charco, un charco de historias, en suma, un charco que es la vida misma.

Veo el vapor condensado que empaña los cristales. Escurren por mi cabeza múltiples voces con relatos de tiempos vividos en diversos espacios, se hacen presentes sucesos que aunque no fueron perceptibles para mí quizá me traigan algún sentido. Caen goteras que recrean lugares lejanos que desconozco o que me embelesan con historias de escritores húngaros, de la película que aún no he visto o del concierto que me he perdido, goteras que traen la primer experiencia como profesor en un colegio, traen sentidos o sin sabores, amores transitorios, confusiones, clases por preparar, indisciplina, robos, sueldos y gastos, emoción, desespero, y así aparecen tantas historias que “ocurren en el tiempo, llevan

tiempo y de desarrollan temporalmente, por eso puede ser relatadas” (Ricoeur, 2002:16)

Pero ayer llegué y todo se disipó, estaban apáticos con la actividad, yo de entrada hice como un sondeo de lo que habíamos hecho la clase anterior y recordaban muy bien las actividades que se les había planteado, pero se sentían tímidos, vergonzosos, no querían entrar a hacer lo que estaban planeando que para lo cual me habían pedido más tiempo, pero los dos grupos que alcanzaron a exponer hicieron esto a la perfección, hay muchachos que tienen talento, que tienen potencial, pero no sé qué les pasó. (Lohengrin)

A mi ayer me paso algo curioso, ayer estaba finalizando esta fase, entonces estábamos hablando acerca de esa polémica y un pelao me dijo, yo no estoy de acuerdo con eso, me parece que eso maltrata al idioma, entonces los otros decían, no pero es que ve que el profe ya nos explico que el lenguaje evoluciona, mire que también es posible, entonces empezamos a hablar de los extremos, al final se les hizo una propuesta de porque no trataban de escribir algo en parlache, el pelao dijo, no pero es que a mí no me gusta, yo no estoy de acuerdo con el parlache, le dije hagamos una cosa, escribí algo con el lenguaje que usas, fue el único que estaba en total desacuerdo. Fue muy interesante porque de ahí surgieron muchas posiciones. (Red Horse)

Dicen que la curiosidad mató al gato, la mía sirvió para desbaratar carros. Desde pequeño tuve una especial predilección por los carros de juguete, pues la mayoría que tenía eran grandes y llenos de luces y colores; esta fascinación hacia el juego se fue transformando poco a poco en un deseo de averiguar qué había dentro (...) la investigación tiene que ver con desbaratar. (Tato)

Relatos del tiempo de la práctica, de la investigación, relatos de la experiencia fue lo que constantemente emergió en uno de los contextos del seminario de práctica

de la Licenciatura en Humanidades, Lengua Castellana. Contexto que creó ciertas condiciones para que fuera posible narrar en medio de un espacio académico, y narrar no como accesorio, no como un momento meramente anecdótico o de descanso en el que la atención de algunos participantes se dispersara porque *ese otro no hace sino contar cosas diferentes a lo que estoy haciendo, a lo que me importa*. No, narrar como un modo de conocer y pensar que despliega una forma propia y distinta de construir y entender el mundo. Este modo narrativo se caracteriza por, como señala Bolívar (2001), presentar la experiencia humana concreta como una descripción de las intenciones, mediante una secuencia de eventos en tiempos y lugares, en donde los relatos son los medios privilegiados de conocimiento.

El modo narrativo no pierde de vista la singularidad de las acciones humanas y las características distintivas que éstas poseen, ya que la diversidad de matices y tonos no es posible presentarlos por medio de categorías o definiciones, apunta pues este conocimiento narrativo más hacia una comprensión de cómo las personas crean y dan sentido a lo que hacen, que a un control y clasificación de lo que hacen.

En este sentido, aparecen Las Memorias, como conté anteriormente, como una reconstrucción de lo vivido en el seminario, con las que desde un sonido y tono propio se intentaba comprender los procesos, más que de intervención que son los que se aplican, por ejemplo, en medicina, los procesos de interacción que se llevaron a cabo tanto en el seminario, como en la realización de la práctica pedagógica.

Luego cuando volví en sí, escuchaba palabras como tribu, etnografía, práctica, maestro, etc. (...) coincidiendo todos en que la lectura, cuyo título es “El etnógrafo”, es un punto de referencia para nuestra experiencia personal dentro de la práctica profesional, donde es importante que el observador transforme su mirada con respecto a ese nuevo mundo que sugiere un espacio y un contexto diferente del cual formaremos parte a partir de nuestro primer contacto. (Red Horse)

Pienso que el no llegar a tiempo sino justo en el momento, es una de esas cosas que son tan de nosotros, que en el mundo nos han comenzado a conocer por impuntuales pero oportunos, como alguna vez me comentó un amigo alemán.

Pero mis pensamientos no paran ahí, comienzo a observar en el camino a la U, todo lo que nos caracteriza como paisas, colombianos o latinoamericanos, aún no lo sé, pero me pregunto qué tiene nuestra cultura, cómo nos expresamos, cómo caminamos, qué comemos, en fin...

Entonces, decido mirar a mí alrededor cuando ya he abordado el bus. Señoras y señores, que miran con sus ojos cansados pero llenos de esperanza el panorama que se despliega a través de las ventanas, estudiantes con sus mochilas cargadas de ilusiones, esperanzas y por supuesto muchas más cosas, que yo también guardo, y por un conductor que comparte su gusto musical con todos sus pasajeros, a quienes aunque nos incomode, no tenemos otra opción que viajar acompañados de cantantes como Darío Gómez y otros a quien no conozco, pero que seguro se convierten en esos principales exponentes de nuestra imaginación criolla.

(...) La profesora propone entonces, una primera lectura de un cuento llamado cuando inventé las mariposas, para que, como ella misma lo afirma “nos demos la posibilidad de pensar y de sentir el texto” (...) Comienza entonces la lectura, impregnada por matices y sentimientos, nos tenía a todos embrujados, tanto es así, que cuando entraron unas compañeras y no encontraron asiento, ninguno asintió, todos estábamos perplejos con el texto.

Yo mire a mis compañeros, ellos estaban igual que yo y comprendo, que lo que me decían constantemente en la escuela, eso de que los jóvenes no tenemos capacidad de escucha, es una farsa, eran ellas las que no nos sabían cautivar, es que definitivamente esos contenidos no nos tocaban, porque eran solo eso contenidos.

Este cuento, tuvo la capacidad de unirnos aunque cada cual lo haya vivido de forma diferente, como se evidenció en el momento de escoger algunas palabras que se nos venían a la mente cuando nos leían algunos apartados.

(Deicy)

Tiempo narrado es lo que aparece entonces; en forma de pasado, a partir de la memoria, de los recuerdos, en forma de presente que es la manera como se ven las cosas en determinado momento, y tiempo narrado en forma de futuro que es la expectativa que se tiene sobre lo que podría o no suceder, en este sentido apunta Ricoeur, que “lo que es narrado fundamentalmente, es, la temporalidad de la vida, pues la vida misma no se narra, se vive (...) De este modo el tiempo se hace humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal” (2004a:39). Es este pues uno de los principales atractivos del método narrativo, su capacidad de reproducir las experiencias de la vida de poder, por llamarlo de algún modo, jugar con la secuencia y disposición del tiempo.

El tiempo de la narración.

Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia

Ortega y Gasset

Cotidianamente en medio de lo amargo de un café o de una cebada se cuenta por primera vez, aún frenéticos, o se cuenta por doceava vez, ya apaciguados, una historia. En ese contar o recontar se generan nuevos sentidos, pues la perspectiva de la otra voz a quien cuento y a la vez me cuenta posibilita confrontar, cuestionar o ampliar mi propia perspectiva. Cada vez con el despliegue y el encuentro de otros mundos posibles, lo que se cuenta adquiere un sentido inacabado. Es en esa polifonía donde se construyen y negocian socialmente diversos significados y

no desde una voz aislada o neutral, ya que es desde un “yo dialógico” (Bolívar, 2001) que se crean las *bases de la comprensión de las acciones humanas*, en las que las distintas dimensiones personales de los sujetos se expresan por narrativas que ordenan la experiencia y configura la construcción social de la realidad.

Este narrar posibilita traspasar la explicación y sus relaciones causa-efecto, para así llegar a comprender, proceso que envuelve en sí la explicación, los sucesos acontecidos tanto individual como socialmente. De este modo se genera entre explicación y comprensión una perspectiva interpretativa de lo que nos hace y hacemos como sujetos en relación con una cultura particular. Interpretaciones que se construyen también a partir de relaciones intersubjetivas de procesos de comprensión de determinados espacios y personas, como en las contextualizaciones que se elaboraron en el seminario, las cuales no se referían solamente a dar cuenta de las características del centro de práctica, sino también de sus alrededores, de la perspectiva y de lo que generaba en cada uno de los maestros en formación esos lugares que, aunque no eran los propios, eran de donde provenían los estudiantes con los que se emprendería el trabajo a lo largo de todo un año.

A través de las ventanas de la ruta Circular Coonatra, las calles de Medellín dejan leer incontables historias... descendemos, y en medio de esta tarde calurosa del mes de Febrero emprendemos, a paso lento, el ascenso hacia nuestro destino; la Institución Educativa Federico Ozanam. Vemos que casi todas las calles de este sector están invadidas por parabrisas que anuncian algún destino y exhiben la nueva tarifa de transporte público, sonidos desesperados y estrepitosos destacan el fragor de algún indefinido claxon, apresurados conductores supervisan retrovisores con miradas lejanas, fugases. El rechinar de llantas, el rugir de motores, y el conducto de escape de los gases de combustión forjan esa delgada capa de hollín que se va depositando en los cuerpos, en las cosas.

(...) Al pasearse por estas concurridas calles el viandante ocasional se mezcla fácilmente con los residentes del sector, y nosotros al transitar por ellas

pasamos a formar parte de ese conglomerado de personas que deambulan fundiéndose en un indefinible acto social. Los observamos sin ser observados y vemos mujeres que pasan presurosas (...) hombres que descargan mercancías en algún local, y tiendas que se llenan por instantes con jóvenes de cabello parado y llenos de aretes que ofrecen alguna manilla, u otros con el uniforme de sus empresas en los que pende aún la escarapela; también está allí la mujer que hace desviar la mirada por su reluciente escote, y alguna boca de espeso bigote que sostiene un cigarrillo; y todos siguen con su andar; es gente que va y viene, inconstante, que no espera, que es de aquí o de allá, que hacen parte de las figuras difusas del entorno al que acabamos de entrar; y así somos iguales a ellos, sin rostro, solo cuerpos deambulando, amalgama de personas, indefinidos individuos.⁴

Interpretación pero también auto-interpretación, ya que la vida presentada por medio de relatos posibilita que el sujeto revise continuamente las diversas esferas de su existencia. En este ir y venir del presente al pasado, del pasado al presente, se genera una reflexividad en la que ninguno de los dos, pasado y presente, permanecen fijos pues adquieren nuevos matices y se re-significa lo que sucedió o lo que está sucediendo. Narrar es, según una expresión de Thomas Mann (en Ricoeur, 2004b), dejar a un lado, es decir, elegir y excluir a la vez.

Así, las diversas narraciones que emergieron dentro del contexto del seminario, develaban que aunque estuviéramos en un mismo espacio-tiempo y viviéramos allí situaciones parecidas, los asuntos o temáticas trabajadas adquirirían diferentes matices y significados dependiendo de quién lo narraba, es decir, los significados contruidos individualmente mediante la elaboración de las diversas narrativas, en el momento de su lectura, abrían una especie de puerta para ampliar o hallar significados no sólo en las temáticas académicas sino también en esas realidades

⁴ Fragmento de la contextualización realizada por los maestros en formación en la I.E Federico Ozanam. (Armando Olaya, Jhonny Cárdenas, Lina Palacio, Sandra Puerta)

que la narración desplegaba y que, en la mayoría de los casos, era tan diferente y distante de la de cada quien.

Se construyeron entonces significados y sentidos desde lo individual pero también desde lo colectivo, desde las diversas perspectivas expuestas y desde la historia tanto social como cultural de cada integrante. Aunque, esa construcción de saberes y significados se torna un tanto compleja, sobre todo cuando en un espacio de conceptualización se pretende construirlo también desde la cotidianidad, pues como se contó anteriormente, en los ámbitos académicos la narración de la experiencia ha sido silenciada y se ha demeritado el conocimiento que emerge de ésta. Por lo anterior, el encuentro de subjetividades y voces, es en varias ocasiones aquietado, aplacado por discursos que, aunque invariables, gastados y fríos, son los reconocidos y legitimados como verdaderos, objetivos y válidos. Pero es posible que se esté creando ahora el tiempo en el que se haya de poner *freno a la lógica con la experiencia que tenéis*.

Tensiones.

Desde la primera sesión del seminario de práctica la asesora presentó su propuesta de trabajo, con un enfoque narrativo del cual poco se conocía en los espacios académicos por los que veníamos transitando alrededor de cuatro años. Todos los que estábamos allí, que curiosamente éramos bastantes, quizá era el seminario más numeroso, nos quedamos, tal vez en parte, movidos por esa gran fuerza y atracción que ejerce la novedad sobre las personas. En sí la propuesta implicaba un reto y ofrecía sutilmente algo distinto, una manera diferente de llevar a cabo un proceso pedagógico y didáctico. Entre los puntos que se desplegaban del plan de trabajo aparecían palabras de la asesora que nos hablaban sobre el espacio que siempre estaría abierto para contar cosas de la práctica, de *partir del principio de que en la narración también hay compromiso*, de todo el trabajo y el esfuerzo que esto implicaba.

Y efectivamente, un año y medio después de ese primer encuentro, intento narrar mi trabajo en la práctica pedagógica dentro de un seminario que fue, sin duda, algo diferente y que implicó un gran trabajo, *el seminario de práctica es nuevo, diferente porque uno está acostumbrado a otro tipo de esquemas en la universidad, algo muy delimitado. En qué otro espacio llega uno con la ansiedad de escuchar el protocolo. Lo subjetivo y lo académico no están separados.* (Red Horse)

Esa primera atracción por lo novedoso se convirtió, por medio de numerosas lecturas, discusiones y producción académica, en una postura frente a los diferentes procesos de formación, que va más allá de lo que se aprende en las escuelas, colegios y universidades pues también está lo que se vive y se aprende fuera de éstos, también está la formación y el conocimiento que trae consigo la experiencia que las personas presentan y organizan cotidianamente en las diferentes historias que cuentan de sí y de sus mundos vividos.

Dentro de esta orientación y enfoque biográfico narrativo que tuvo el seminario de práctica surgieron, como ya ha sido contado, múltiples expresiones narrativas, orales y escritas, que develaban una apropiación de saberes y conceptos a partir tanto de teorías o postulados, como el dialogo teórico que surgió después de leer una, dos o hasta tres obras del educador y pedagogo brasileño Paulo Freire, como de las historias de la vida cotidiana que se hicieron presentes y que al igual que esos textos académicos desprendían un tipo de conocimiento y una posición particular de concebir, por ejemplo, la investigación.

(...) hay un niño que, en lo personal, no deja de sorprenderme, y ese es mi hijo Juan José; tal vez sea muy subjetivo al decirlo, pero como dice un amigo: "si fuera un objeto, seria objetivo".

El caso es pues que de Juan José lo que considero inquietante es la capacidad de hipotetizar que se halla al interior de su dispositivo ¿por qué?, el

cual hace que de una u otra forma la ciencia tenga que reformular algunos pre conceptos; para mayor ilustración he aquí un ejemplo de la vida real:

Juan José a su mamá...

- *Mamá, ¿tú por qué no tienes barba como mi papá? –*
- *Hijo - responde la mamá – porque yo soy mujer, y las mujeres no tenemos barba.*
- *Mamá – pregunta nuevamente Juan – entonces... ¿yo soy mujer?*

Como puede verse hasta el momento, regla de tres perfecta, para las ciencias exactas, o en el caso de un lingüista un buen silogismo, así pues que en matemáticas o en español este pequeño investigador aunque no maneja conceptos ya los aplica. Sin embargo, para el niño esta teoría no es muy convincente y la conversación continúa:

- *No mi amor – responde mamá ante la nueva inquietud – tú eres un niño, y los niños no tienen barba.*
- *ah, ya sé – “dijo el niño resolviendo el caso” – tú también eres un niño.*

Cabe aclarar entonces que el asunto de la investigación no está simplemente en resolver una interrogante y detener una búsqueda, creo que más bien está en sorprenderse con cada nueva hipótesis, por absurda que parezca, hasta que llegue otra, que siendo aún más absurda pueda sorprenderte nuevamente. (Red horse)

Sin embargo, a pesar de que todos los integrantes del seminario acogieron la propuesta narrativa y por ende, subjetiva, la cual se evidenció con agrado, aunque no sin dificultad, en el discurso y en las producciones de cada cual, hubo varios momentos en que emergió ciertas tensiones, algunos compañeros empezaron a manifestar que el trabajo que se realizaba se tornaba bastante subjetivo, poniendo la subjetividad como algo negativo que le descontaba importancia y rigor a la

práctica, y a los trabajos realizados en ésta. Se comenzó a notar entonces en algunos rostros cierto descontento, ciertas palabras que restaban mérito a la manera como se desarrollaba el trabajo, se comenzó a expresar que se perdía mucho tiempo, tal vez por las risas que continuamente aparecían, risas no ante asuntos ajenos a lo que se estaba haciendo, sino risas ante la situación de vernos pintando en medio de un corredor silencio y lleno de *ciencia seria*, y que alguien dijera *“Si me vieran mis amigos de física, ahí sí que dirían que en la Facultad de Educación no se hace nada”* y que otra agregara *“Cuando me pregunten qué es lo que hacemos tanto en el seminario voy a responder que mi asesora de práctica me enseña a pintar y a comer”*, eran pues risas que movilizaban la reflexión y posibilitaban pensar de nuevo el por qué y el sentido de lo que hacíamos.

Tensión que se iba sintiendo, así fuera a partir de un chiste o de las caras agrrias cuando no quedaba tiempo para discutir los documentos, y que afloraron sólo al final del proceso de práctica. En una de esas últimas sesiones, en medio como de un extraño silencio que comenzaba a volverse incomodo, la voz de uno de los compañeros, la de Tato, empezó a sonar:

- *Creo que no hubo casi espacio para contar la experiencia, de alguna manera porque en el seminario había otras cosas, venimos con otros propósitos un poco más académicos*
- *Pero dentro de eso académico más dirigido a la subjetivo, al acercamiento a los contextos de cada uno de los compañeros –agregó casi indiferente anacrónica*
- *Aunque yo me atrevería a decir algo –dijo N.O pausada y tranquilamente– sin ánimo de defensa, y es que nosotros conocemos (...) más que en otros espacios el contexto de los compañeros, como hablamos de cada contexto sin conocerlo realmente, es más, el hecho de que aquí se haya abierto un espacio, no solamente por mí, sino también por ustedes mismos, para que vayamos todos a media luna, ¡porque fuimos todos para media luna!, yo*

creo que eso es un espacio que no se abre en cualquier seminario, los contextos han tenido mucha fuerza...

- Sí, tal vez no me he hecho entender, yo a lo que me refiero es al quehacer como maestro, al actuar en las aulas como tal -se escuchan de fondo varios murmullos que afirmaban- pues que contaran que ayer me fue muy duro...*
- Eso, que se contaran –interrumpe anacrónica.- las angustias, a lo que se hacía en el salón, contar el sin sabor de algunos días en los colegios.*
- El manejo de situaciones dentro del aula –continúa Tato- a partir de lo que el otro contara, por ejemplo cómo se manejan las situaciones de pelea de los estudiantes, que se cojan dos estudiantes a pata y puño y los demás compañeros alrededor...*

Una de las compañeras agrega, que claro, que sí se habló de los problemas y dificultades pero en las asesorías que cada quien tenía, no colectivamente en el seminario. La pregunta que surge entonces es por qué unos reclamaron más espacio para narrar y otros dijeron que el trabajo fue muy enfocado a lo subjetivo, sobre todo cuando en el seminario aparte de ocuparnos de autores, textos y asuntos académicos también se generó ciertas condiciones para que fuera posible narrar de los diferentes aspectos de la vida, narrar a partir de la experiencia, entonces ¿por qué si no se plantearon restricciones para hablar de lo que fuera, de lo académico o de lo cotidiano, no terminábamos hablando de las frustraciones y angustias que se vivían en las aulas de los centros de práctica?.

¿Qué quiere decir entonces está contradicción entre lo poco o lo mucho de lo subjetivo y lo objetivo en un mismo espacio? A partir de la reconstrucción de ese revoltijo de contradicciones y tensiones que surgieron, interpreto que lo que esas voces de una manera indirecta manifestaron, en forma casi de reproche, casi de recriminación, fue la necesidad e importancia de que en un espacio académico se logre una conjunción entre las teorías y discursos académicos, con lo que cada sujeto vive y se enfrenta cotidianamente. Comprendo entonces que estas tensiones son una posibilidad para problematizar las diferentes concepciones que

circulan sobre los procesos de formación, enseñanza y aprendizaje, en el ámbito universitario de la Licenciatura en Humanidades, Lengua castellana, pues aparte de los discursos, posturas y métodos validados y establecidos, surgen también algunas voces que reclaman la necesidad de aprender del conocimiento, que emerge de la narración de las experiencias vividas, en este caso en la práctica. Las tensiones posibilitan que los sujetos no se acomoden en alguno de los extremos, objetivo todo o subjetivo todo y permiten reevaluar constantemente los diversos procesos de interacción que se desarrollan individual o colectivamente. Además, los dos modos de pensamiento, el paradigmático y el narrativo son complementarios pero a la vez irreductibles entre sí, “los intentos de reducir una modalidad a la otra o de ignorar una experiencia de la otra hacen perder inevitablemente la rica diversidad que encierra el pensamiento” (En Bolívar, 2007:14)

Entonces, es pertinente espacios académicos polifónicos, dónde cada voz pueda expresar su sonido propio y dónde se creen determinadas condiciones para que sea posible construir conocimiento a partir de las intersubjetividades que se despliegan mediante la práctica de la narración, la cual “consiste en una experiencia de pensamiento por la que nos ejercitamos en habitar mundos extraños a nosotros mismos”. (Ricoeur, 2003:1001)

No podría dar la solución o conclusión exacta de estas tensiones o de por qué a pesar de las condiciones creadas para narrar y de todo lo que se narró durante el seminario de práctica, no se narrara justamente de las preocupaciones o dificultades que se experimentaban en las aulas de los centros de práctica. Pero puedo decir que una de las causas principales de las caras amargas, de los gestos que develaban inconformidad, de las palabras que pedían que se discutiera un texto y de otras que pedían mejor contar o escuchar lo que les había pasado, del desespero, de las tensiones, fue el tiempo. En muchas ocasiones se habló de la falta de tiempo para hacer todo lo que había por hacer, o del poco tiempo que teníamos para presentar los trabajos a los que le habíamos dedicado bastante tiempo para realizarlos, pero a causa del corto tiempo de los encuentros había que

agilizar sus presentaciones, también apareció excusas de *no tuve tiempo* o quejas de que estaba quitando mucho tiempo o de que no se iba a gastar más tiempo. Efectivamente, en algunos aspectos dentro del seminario nos quedamos cortos, ya que desarrollar una propuesta narrativa implica mucho tiempo y aún en nuestro Programa no están del todo dadas ciertas condiciones como la secuencialidad y la conexión entre los espacios de conceptualización, para llevar a cabo con mayor planeación, continuidad y tiempo, otras metodologías como la narrativa. Ricoeur considera la narración como el guardián del tiempo “en la medida en que no existiría tiempo pensado si no fuera narrado” (2003:991) por lo que meterse a trabajar con el *guardián del tiempo*, con sus vueltas y nudos, con el conocimiento analógico que éste despliega al organizar y presentar las experiencias, requiere en sí un buen tiempo.

Lo que aconteció en este seminario para mí, es como haberme encontrado, en medio de un espacio académico establecido, con una vieja puerta pesada que ha permanecido mucho tiempo cerrada, pero que algunos han comenzado a entreabrir, a empujar por medio de trabajo y búsquedas, una puerta que no es de salida, que no conduce fuera de ese espacio académico donde la encontré, sino que es una puerta que sin sacarme permite que los procesos formativos se trabajen desde una perspectiva donde *el mundo de la vida* cumple un papel esencial, donde la narración despliega también un tipo de saber, de conocimiento, y donde maestros y maestras creativamente se resisten a acompasarse en tonos indiferentes, monótonos, para rescatar un sonido propio con el que se representan ante sí y ante la sociedad.

Allá lo encontré. Un dialogo con Paulo Freire.

Y vuelve uno a la agitada y aturdidora realidad de los días, a escuchar el alboroto de los niños, a ver las paredes estropeadas por la mugre, a ponerse al tanto de los asuntos de los hermanos, de la casa, a ver caras de angustia, de cansancio entre una que otra mirada alegre, apaciguante y sincera, en fin, a estar en medio del tropel de la ciudad: el ruido de motores, el chirriar de llantas en el pavimento, a escuchar las invariables y desgastadas noticias; la contaminación, el desempleo, los secuestros, la opresión, los goles, la farándula, país tercer mundista, subordinación, inmovilidad, aparecen en las primeras planas **Así es nuestra realidad.**

Días atrás me encontraba de viaje, nueve horas en carro, 587 kilómetros, más casi tres horas en lancha por el agreste, misterioso y hermoso mar Caribe. En aquellos lugares de muy poca luz eléctrica en las noches, parecía que cientos de juegos pirotécnicos se estuvieran derramando en el cielo, estaba siempre tupido de estrellas. Eran lugares sencillos de gente sencilla, humilde y fuerte que se enfrentan con agilidad al mar y se amodorrán en las tardes en los quicios de las puertas, tal vez para refrescarse un poco, tal vez porque no hay mucho por hacer.

— La mayor parte del tiempo no pasa na', sí, siempre llueve bastante, tre o cuatro días seguidos, pero luego cuando sale el sol, ¡huy! Si que calienta, no dan ganas de hacía na'. No, no siempre es así, es que en este tiempo hay mucha mareta y el mar se pone un poco bravo, pero en los otros meses uno puede hacía lo que quiera en ese mar porque parece una piscina, pescar, jugar, vienen las tortugas, e' quietecito, mejor dicho uno puede hacía lo que quiera en ese mar.

Y así ese joven de unos dieciocho años, siguió contándome un poco sobre la vida y el trabajo por allá, aparecieron historias de pescas y lanchas varadas, de tiburones pequeños, de carnadas, de tipos de pescados y de una mamá que no ve hace diez años

— ¡Diez años! -dije yo sorprendida-

Él me respondió que estaba trabajando para recoger y poder irse, y luego de una pausa agregó algo que me llamó más la atención.

— Como dice el profesó “necesitamos la esperanza como el pez necesita el agua incontaminá” (Freire, 1993, p.8) ya pronto me iré, claro que vuelvo, mi abuela y... en todo caso aquí está lindo.

Conversamos otro rato mientras nos tomábamos el agua de un gran coco que yo le vi arrancar y abrir con tres machetazos, para luego ofrecérmelo con un pajita que hacía las veces de pitillo, antes de irse me dijo

-mire no ma', ese que está allá es el profe, él le puede contá más historias, aquí le dejo otro coco pa' la se'.

Me quedé un rato más sentada, sola, mirando aquella inmensidad que me hace sentir tan pequeña, tan llena de prejuicios tontos, de complicaciones y preocupaciones de mujer de un mundo moderno y vacuo. Pedí dos rones y los eche por la abertura del coco, ahora tenía un coco loco, como le dicen por aquí. Quince minutos después me estaba acercando al señor de espesa barba blanca que se le prolongaba mucho más abajo del mentón, note un raro acento que se le confundía con el caribeño que había aprendido, se veía amable y apacible. Me dijo que se llamaba Paulo, y estuvimos hablando un rato del calor, del mar, del país de la frontera, del tiempo. Después de que le respondí que estaba estudiando para ser profesora apareció en su rostro una amplia sonrisa que le hacía ver los ojos aún más pequeños detrás de los lentes, y luego comenzó a contarme que más o menos cuando tenía mi edad y durante varios años, continuamente lo invadida

una sensación de desesperanza y abatimiento que lo hacía desinteresarse del mundo y hundirse en sí mismo, sobre todo cuando se mezclaba la lluvia, el verde y el fango pegajoso.

— Fue difícil, tuve que volver al pasado, a mi infancia y desanudar y anudar varias tramas, para tratar de comprender cuál era la causa de mi dolor. Te digo esto porque cuando se trabaja con la gente, lo primero es empezar por conocerlos, intentar comprender ese espacio y ese tiempo, la manera como entienden y expresan el mundo, hay que reconocer su sintaxis para alcanzar y transmitir una especie de simplicidad que nada tiene que ver con el simplismo.

Me parecían geniales aquellas palabras, cosas que uno ha leído, que ha trabajado en la universidad, pero que en ese momento las podía ver tan encarnadas y enérgicas en las palabras de Paulo, tan movilizadoras en aquel lugar en el que escasean los recursos y muchas veces los ánimos

Continuando con la conversación yo le dije tímidamente que entonces había que estar atento, interesado en la realidad que viven las personas para poder interactuar mejor y acercarse a ellos. Él asintió con la cabeza y agregó — Claro negla, “la comprensión implica la posibilidad de transmisión” — (Freire, 2004, p.25)

—Y apropósito -le pregunté- ¿dónde queda aquí el colegio?

Me contó que sólo había escuela, hasta quinto de primaria, que para el bachillerato tenían que viajar hasta Acandí que queda a unos ochenta minutos en lancha, si la situación económica de los padres es mejor y si tienen algún familiar, van hasta el pueblo donde queda el puerto principal y vuelven en algunos fines de semana, pero la mayoría van hasta Acandí.

Otro trago de coco loco, frío, refrescante, los que no pueden viajar qué, pensaba yo, se quedarán de pescadores, lancheros, muletos...

— Entonces es difícil seguir estudiando -le dije-

— Difícil parece, pero es posible, aquí venimos trabajando en un proceso de “concientización” con los muchachos, con los padres, sobre todo con estos, “porque la realidad no es así, está así (...) nuestra lucha es por cambiar esta realidad y no acomodarnos a ella” (Freire, 2004, p.63) necesitamos que los muchachos reconozcan que si bien desconocen y no saben muchas cosas, tienen muchas cosas más que conocen y saben mejor que otros, que yo, necesitamos que ellos se asuman como “sujetos cognoscentes” y no sólo como un caracol que se aferra de las rocas, de lo que el profe le dé.

Sacó una caja metálica y me ofreció un cigarrillo, con el calor casi nunca me apetece pero lo recibí, estábamos bajo una buena sombra sentados en una banca, frente a nosotros unos niños jugaban bolas, más allá no se alcanzaba ver más que mar, en silencio fumamos, luego empezó a preguntarme un poco sobre mi ciudad, sobre los estudios, sobre el trabajo y la gente, luego me contó muchas historias de viajes, de cómo había llegado hasta allí, del progreso que iba notando en su práctica y en la actitud y el trabajo de esas personas, en la búsqueda esperanzadora que los movilizaba desde hace un buen tiempo

— No es que yo en un gran buque les haya traído la esperanza y las ganas - aclaró- pero sí creo que estas se han ido despertando de la siesta en la que estaban, creo que he ayudado a movilizar un poco la curiosidad, la esperanza...

Con tantas historias ya habíamos pasado por cuatro o cinco coco loco, era necesario entonces desaguarlos un poco, y mientras él se alejaba a hacerlo y volvía con uno en cada mano, sentía en mi cabeza un vaivén, tal vez por las olas, tal vez por la bebida, en el que se ondulaban entre cortadas las últimas palabras que me había dicho, eran algo como así: negla, debemos hacer una “pedagogía del movimiento, de apertura hacia el otro, el diferente”...(2004,53) “una experiencia gentificada, de gente, de personas, de sujetos, no de objetos”... (2004, p.55) me gusta que sepas escuchar...aprender a través de “la lectura del mundo”.

Sí, más o menos así fueron sus palabras, y luego seguimos conversando largo rato, entre cigarro y cigarro y cigarro, entre coco y coco que se mezclaba con historias e ideas acerca de la escuela, el turismo, los lugares cercanos, los conflictos sociales, las comidas raras, la pesca del pargo rojo, la educación, del vallenato que sonaba de fondo, en fin, de cosas de la vida.

Y vuelvo a la agitada y aturdidora realidad de los días pero un poco más negra y más esperanzada.

Bibliografía.

- Bolívar, B. Antonio (2001). *La investigación biográfica narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La muralla.

_____ (2002). *¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico narrativa en educación*. Revista electrónica de Investigación Educativa, mayo, vol. 4, # 1. Universidad autónoma de baja california, México.

_____ (2007). *Epistemología y aplicación de la investigación biográfico-narrativa*. En Moisés Torres Herrera y Alma Elena Gutiérrez (eds.). *Métodos Cualitativos de Investigación para las Ciencias Sociales*. México: ITESM.

- Bruner, Jerome. (1995). *Actos de significado, más allá de la revolución educativa*. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (2002). *La fábrica de historia*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- Connelly, Michael; Clandinin, Jean (1995). *Relatos de experiencia e investigación narrativa*, en: Larrosa y otros: *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*, Barcelona: Laertes.
- Debrock, Guy. *El ingenioso enigma de la abducción*. Analogía Filosófica (México), Vol. 12, No. 01, Ene.-Jun. 1998.

- Freire, Paulo (2002). *Pedagogía de la esperanza*. Argentina: Siglo Veintiuno.

_____ (2003). *El grito manso*. Argentina: Siglo Veintiuno.

- González, Elvia María. *La desarticulación entre el mundo de la vida y el mundo de la escuela*. Lectiva N° 3, 1999.
- Larrosa, Jorge. (1996). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. España: Laertes.

_____ *Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes*.
Estudios Filosóficos (Valladolid) Vol. 55, No. 160, Sep.-Dic. 2006.

- Ortiz, Nancy. *Enigma, el lugar del deseo*. Documento en preparación
- Ricoeur, Paul (2002). *Del texto a la acción*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2003) *Tiempo y narración. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI.

_____ (2004a) *Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.

_____ (2004b). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Argentina: Siglo XXI.

Bibliografía obras literarias

- Carroll, Lewis (año) *Alicia a través del espejo*.
- Cortázar, Julio (2002). *El perseguidor*, Bogotá: El tiempo.
- _____ (2004) *Rayuela*, Bogotá: Alfaguara.
- Galeano, Eduardo. (1989). *El libro de los abrazos*. España: Siglo XXI.
- García M., Gabriel. (1997) *Botella al mar para el dios de las palabras*. La casa grande (México), vol. 2 No. 6. Oct. 1997.
- Saramago, José. (2001) *La caverna*. Madrid: Alfaguara.
- _____ (1999) *El evangelio según Jesucristo*. Madrid: Alfaguara.
- Steiner, George. (2000). *El examen de una vida*. Errata. Madrid: Siruela.
- _____ (2003). *Después del libro qué*. La Gaceta. México: Fondo de cultura económica.